**V. 7.**  **Grito fuerte contra la injusticia.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Yo tengo la conciencia muy tranquila de que jamás he incitado a la violencia. Todos esos campos pagados y esas calumnias y esas voces de radio gritando contra el obispo revolucionario son calumnias, porque mi voz no se ha manchado nunca con un grito de* *resentimiento ni de rencor. Grito fuerte contra la injusticia, pero para decirle a los injustos, ¡Conviértanse! Grito en nombre del dolor para decirle a los criminales: ¡Conviértanse!”. (1 de diciembre de 1977)*

Monseñor Romero era hombre de paz y no creía que más violencia podría detener la espiral de violencia que arrastraba al pueblo salvadoreño. En su corazón no había ni “*resentimiento ni rencor”*. Nunca gritó motivando para utilizar la violencia. Más bien la condenó viniera de donde viniera. Pero nunca dejó de levantar su voz profética contra la injusticia vivida y sufrida, denunciando en nombre de las víctimas, y en nombre del Dios de la vida, llamando a la conversión a los responsables de mantener los sistemas injustos. En la cita utiliza también la palabra “criminales” para indicar tanto a los explotadores de la fuerza de trabajo, como a los que utilizaban la violencia para defender el sistema injusto y a los que con violencia atacaban a representantes del sistema. Llamó a la reflexión a los “criminales” de ORDEN que, muchas veces con mentiras y odios, señalaban a sus propios hermanos campesinos o vecinos en la ciudad: CONVIÉRTANSE. Pero también señaló a aquellos (en las organizaciones populares) que consideraban que tenían que ajusticiar a los de ORDEN: CONVIÉRTANSE.

De ahí que desde ambos polos hubo críticas hacia la voz de Monseñor cuando denunciaba todo uso de cualquier forma de violencia. Desde el sistema, el gobierno, la oligarquía, los medios de comunicación de la derecha, y desde ciertos sectores conservadores de la misma Iglesia (y entre sus hermanos bácula y mitra) se le criticaba, diciendo que promovía la violencia (de las organizaciones populares), la violencia “revolucionaria”. Pero también desde esas organizaciones populares se oía las críticas que el arzobispo no entendía lo que estaba pasando en el país, que al condenar y rechazar la “justa violencia revolucionaria” estaba apoyando al sistema explotador y opresor.

En esta cita que comentamos hoy, que la llamada fundamental de Monseñor es: ¡CONVIÉRTANSE! Nos pide que no actuemos ni por rencor, ni por resentimiento. Nos parece que en tiempos de crisis política, como la que vivimos hoy donde la carrera electoral es más importante que el servicio al pueblo, donde los poderes del estado no quieren sentarse asumiendo juntos la responsabilidad histórica, la llamada de Monseñor Romero sigue siendo muy actual. ¡CONVIÉRTANSE! Lo grita a los diputados, a los líderes de los partidos políticos, a los miembros del gobierno, a los miembros de los partidos políticos que ya se sienten en plena campaña: ¡CONVIÉRTANSE! En realidad todos/as tienen techo de vidrio y sería mejor no tirar piedras hacia los demás. Todos/as tienen la cola pateada (por la corrupción, por irresponsabilidades, por enriquecimiento (lícito o ilícito) gracias a los puestos políticos. Todos/as sufren de diversas formas de autoritarismo y prepotencia. Todos/as sueñan con estar en la cúpula del poder. Lastimosamente, todos/as consideran que – en tiempos electorales que podrían cambiar cierto panorama político – el fin justifica cualquier medio. ¡CONVIÉRTANSE! Sigue gritando Monseñor Romero.

Y Monseñor grita “*en nombre del dolor*”. Clama en nombre de las víctimas de la represión y guerra, para que abran los archivos militares y de la policía nacional, de la guardia y de la policía de hacienda. De nada sirve contar con un ejército que sigue cubriendo los crímenes más crueles contra el pueblo. La verdad nos hará libre. Clama en nombre de aquellos que perdieron sus fuentes de trabajo por despidos injustificados o caprichos de los propietarios de las empresas, por la cuarentena que bloqueó toda la economía informal, en nombre de las familias dolientes por los más de 700 fallecidos por causa de covid-19, en nombre de las víctimas de la violencia contra mujeres, contra niños/as, en nombre de las víctimas de la violencia (extorsiones, asesinatos, desapariciones) social, … y nos grita a todos y todas: ¡CONVIÉRTANSE”. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecuménico de CEBs en Mejicanos. El Salvador (escrito 2-9-2020)